

ARSENIO DACOSTA
JOSÉ RAMÓN PRIETO LASA
JOSÉ RAMÓN DÍAZ DE DURANA
(EDS.)

LA CONCIENCIA DE LOS ANTEPASADOS

**La construcción de la memoria de la nobleza
en la Baja Edad Media**

Marcial Pons Historia

2014

ÍNDICE

| | <u>Pág.</u> |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN. LA MATERIA GENEALÓGICA COMO HISTORIA, <i>por Arsenio Dacosta, José Ramón Prieto Lasa y José Ramón Díaz de Durana</i> | 9 |
| UNA VARIANTE PENINSULAR DEL MITO DE MELUSINA: EL ORIGEN DE LOS HARO EN EL <i>LIVRO DE LINHAGENS</i> DEL CONDE DE BARCELOS, <i>por Luís Krus</i> (†) | 17 |
| LA MUERTE DE LAS HADAS: LA LEYENDA GENEALÓGICA DE LA DAMA DE PIE DE CABRA, <i>por Luís Krus</i> (†)..... | 43 |
| NARRATIVAS NOBILIARIAS EN LA HISTORIOGRAFÍA ALFONSÍ Y POST-ALFONSÍ, <i>por Francisco Bautista</i> | 87 |
| LA MEMORIA Y EL DISCURSO DE LA NOBLEZA EN LOS RELATOS GENEALÓGICOS CASTELLANOS (1370-1540), <i>por Isabel Beceiro Pita</i> | 119 |
| MECANISMOS Y ARTICULACIONES DISCURSIVAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA GENEALÓGICA: EL CASO DE LOS AYALA, <i>por Arsenio Dacosta</i> | 145 |
| LOS PIMENTEL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MEMORIA LINAJÍSTICA, <i>por Bernardo Vasconcelos e Sousa</i> | 175 |
| LA IMPORTANCIA DE SER ANTIGUO. LOS VELASCO Y SU CONSTRUCCIÓN GENEALÓGICA, <i>por Cristina Jular Pérez-Alfaro</i> | 201 |

| | <u>Pág.</u> |
|---|-------------|
| LA CRÓNICA DE SAN ISIDORO DEL CAMPO, PRIMERA HISTORIA DE GUZMÁN EL BUENO, <i>por Juan Luis Carriazo Rubio</i> | 237 |
| LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DE LAS GRANDES CASAS NOBLES EN LA CORONA DE CASTILLA. EL MARQUESADO DE PRIEGO Y EL DUCADO DE ALBURQUERQUE, <i>por M.^a Concepción Quintanilla Raso y M.^a Pilar Carceller Cerviño</i> | 271 |
| MEMORIA DINÁSTICA Y MITOS FUNDADORES: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PASADO EN LA EDAD MEDIA, <i>por Jaume Aurell</i> | 303 |
| RELACIÓN DE AUTORES | 335 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO | 341 |

INTRODUCCIÓN

LA MATERIA GENEALÓGICA COMO HISTORIA¹

Arsenio DACOSTA
José Ramón PRIETO LASA
José Ramón DÍAZ DE DURANA

Hace algunos años, Julio Caro Baroja reclamaba la necesidad de «hacer un estudio de conjunto de las leyendas genealógicas españolas, para ver, de modo más claro y sistemático, de qué elementos se nutren tanto en lo que se refiere a letras sagradas como en punto a letras profanas»². Bastaría esta aspiración para justificar un libro que, como el presente, se ocupa de la escritura genealógica y, de forma más específica, de la construcción de narrativas nobiliarias y, finalmente, de la conciencia del linaje.

Como práctica escritural histórica o como objeto de investigación, la materia genealógica ha sido tradicionalmente despreciada o, cuando menos, vista con recelo por parte de los historiadores académicos³. Sin embargo, desde muy diversos ámbitos se vienen

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación «De la Lucha de Bandos a la hidalguía universal: transformaciones sociales, políticas e ideológicas en el País Vasco (siglos XIV y XV)», Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2010-15960), y del Grupo Consolidado de Investigación del Gobierno Vasco «Sociedad, Poder y Cultura», IT-600-13. De la Unidad asociada al CSIC Grupo de Estudios del Mundo Rural Medieval y de la Unidad de Formación e Investigación de la Universidad del País Vasco 11/02.

² «La leyenda de don Teodosio de Goñi», *Príncipe de Viana*, vol. 56, núm. 206, 1995, p. 950. Este estudio fue originalmente publicado en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, vol. I, núm. 3, 1969, pp. 293-345.

³ Así lo denunciaba, no hace mucho, Jaime de SALAZAR ACHA, «La investigación genealógica medieval en la Corona de Castilla. Estado de la cuestión», en Guillermo

reclamado las posibilidades que ofrece al científico social. Como objeto de estudio, pero muy especialmente como método, la genealogía está teniendo un renacer en disciplinas como la antropología y la sociología de la familia, al menos en el mundo francófono⁴. Se reclama, en suma, la «perspectiva genealógica» para abordar cuestiones tan sugerentes como la transmisión de valores, la construcción de la memoria o las funciones de los ancianos dentro de la familia⁵. En un terreno más próximo a nuestros intereses y objetivos podemos hacer nuestras las preocupaciones de los editores de un importante y reciente libro publicado por Brepols⁶, en el que se pone de manifiesto la importancia de la literatura genealógica medieval y, sobre todo, las enormes posibilidades interpretativas que ofrece desde la perspectiva de la historia social, algo en lo que ha venido insistiendo —con desigual éxito— Gabrielle M. Spiegel. Estos ejemplos permiten destacar el valor que se está dando a la genealogía —como género y como práctica— en el mundo anglosajón y francófono, pero ello no significa que no contemos en nuestro ámbito con idénticas —e incluso precedentes— preocupaciones.

No es nuestra intención ser sistemáticos en esta necesariamente breve introducción, pero son numerosas y fértiles las aproximaciones que historiadores y filólogos vienen haciendo en los últimos años a las fuentes literarias de este género, en una triple tarea de recuperación, edición y exégesis. Para Portugal son conocidos los estudios de, entre otros, José Mattoso, Luís Krus y, más recientemente, Juan S. Paredes Núñez y José Carlos Ribeiro Miranda. En España se vienen sucediendo —cierto que calladamente— las ediciones y estudios de este tipo de fuentes, con los acreditados precedentes de dos hispanistas franceses, Michel Garcia y Georges

REDONDO, Alberto MONTANER y M.^a Cruz GARCÍA (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 321-336.

⁴ Un estado de la cuestión para este ámbito en Fernand HARVEY, «La généalogie et la transmission de la culture: une approche sociologique», *Cahiers des dix*, núm. 59, 2005, pp. 285-305.

⁵ Véase, por ejemplo, un trabajo reciente de Martine SEGALÉN en el que la genealogía es utilizada para los fines expuestos («Memorias y recomposiciones familiares», *Revista de Antropología Social*, núm. 18, 2009, pp. 171-185).

⁶ Raluca L. RADULESCU y Edward D. KENNEDY, *Broken Lines. Genealogical Literature in Medieval Britain and France*, Turnhout, Brepols, 2008, p. 5.

Martin⁷. En fecha más reciente, además de los autores que contribuyen en este volumen —que han dedicado su esfuerzo a los textos de Haros, Ayalas, Ponces o Velascos—, es de referencia la edición de la *Historia de la Casa de Zúñiga* que ofreció a la imprenta Pedro Cátedra hace justo una década⁸. Juicio aparte merece la inminente publicación de la edición crítica completa de las *Buenas andanças e fortunas* de Lope García de Salazar, una obra distinta de las anteriores sin duda, pero cuyos contenidos han permitido describir un rico *corpus* de leyendas de fundación entre los linajes hidalgos del oriente de la Cornisa Cantábrica y, lo que es casi más importante, la difusión de la práctica mitologizadora desde la alta a la más modesta de las casas nobles castellanas⁹. Esta tarea de recuperación de textos se producía no mucho después de que aisladas voces de nuestro medievalismo reclamaran la doble naturaleza de la genealogía medieval como fuente y técnica historiográfica. Las llamadas de atención de Eduardo Pardo de Guevara y de Rafael Sánchez Saus, ambas fechadas en 1992, han surtido dispares efectos, lamentablemente menores que en otros ámbitos de estudio donde ambos autores han creado escuela como son la heráldica o la prosopografía¹⁰.

⁷ Una lista que sería interminable si, a la literatura puramente genealógica añádiéramos los textos medievales de orientación más directamente biográfica como los que nos han llegado de Pedro de Escavias, Gutierre Díez de Games, Leonor López de Córdoba, Pedro Fernández de Haro, Rodríguez de Lena o el gran Fernán Pérez de Guzmán, entre otros. El lector podrá hacerse un cabal estado de la cuestión a partir de: Catherine SORIANO, «Bibliografía de las crónicas particulares», *Boletín bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, núm. 12, 1998, pp. 341-384; Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, III y IV, Madrid, Cátedra, 2002 y 2007, y Carlos HEUSCH, «La pluma al servicio del linaje», *e-Spania* [en línea], núm. 11, 2011, disponible en <http://e-spania.revues.org/20313>.

⁸ La «*Historia de la Casa de Zúñiga*» otrora atribuida a mosén Diego de Valera, Salamanca, SEMYR, 2003.

⁹ Cfr. Arsenio DACOSTA, «“De dónde sucedieron unos en otros”. La historia y el parentesco vistos por los linajes vizcaínos bajomedievales», *Vasconia*, núm. 28, 1999, pp. 57-70.

¹⁰ Nos referimos, de Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, a sus trabajos «¿Hacia una nueva ciencia genealógica? Reflexiones para una renovación en sus métodos y objetivos», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, núm. 2, 1992, pp. 171-183, y «¿Es posible una nueva genealogía?», en *De linajes, parentelas y grupos de poder. Aportaciones a la historia social de la nobleza bajomedieval gallega*, Madrid, Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2012, pp. 33-44; y de Rafael SÁNCHEZ SAUS, «La Genealogía, fuente y técnica historiográfica», en *Archives and genealogical sciences. Les archives et les sciences généalogiques* [Archivum, vol. 37],

Bien como práctica, bien como género, la genealogía encuentra en la literatura y, particularmente, en las narraciones de origen, uno de sus tesoros más preciados, tanto en la forma como en el contenido. Nos hallamos, en muchos casos, con historias perdidas o fragmentadas, a veces incoherentes; en otros, textos que reproducen esquemas y motivos ya viejos en los siglos XIV y XV. Estos fragmentos narrativos, leyendas o historias ejemplares quizá no nos acerquen a los hechos históricos —entendidos en un sentido puramente *événementiel*—, pero sí a otros niveles de factualidad¹¹. Superado el reto pidaliano de la «historicidad» de estos relatos¹², nos enfrentamos ahora a considerarlos desde una perspectiva puramente constructivista, como «fábrica de hechos», en palabras de Jonathan Potter¹³.

Estos textos, así como los discursos que nos transmiten, distan de mostrar un único nivel de comprensión. Además, no se trata de

Munich, K.G. Saur, 1992, pp. 78-92. Nuevas voces se hacen eco de estas propuestas de investigación. En un reciente e importante trabajo, Miguel CALLEJA PUERTA recapitula sobre las nuevas posibilidades interpretativas de la genealogía y repasa ampliamente la decisiva contribución que a ello han tenido los estudios sobre literatura genealógica medieval («El factor genealógico: posibilidades y límites de la documentación de archivo para la elaboración de historias familiares», *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, núm. 16, 2010, pp. 123-153).

¹¹ Ni siquiera esta última cuestión está libre de discusión en el seno del medievalismo. Véanse las sugerentes preguntas que ofrece Joseph MORSEL sobre la relación entre el historiador y sus «fuentes», en «Du texte aux archives: le problème de la source», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre. BUCEMA* [en línea], Hors-série, núm. 2, 2008, disponible en <http://cem.revues.org/4132> [consultado el 21 de enero de 2013].

¹² Aborda la cuestión Julio ESCALONA MONGE, «Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la leyenda de los infantes de Lara», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, núm. 23, 2000, pp. 113-176. Véanse las acotaciones que hace Georges MARTIN en un reciente trabajo a este último («La leyenda de los Siete infantes de Salas y su enseñanza sobre solidaridad linajística», *e-Spania* [en línea], núm. 14, 2012, disponible en <http://e-spania.revues.org/22032> [consultado el 5 de marzo de 2013]. Eukene LACARRA LANZ nos ofrece un buen estado de la cuestión en «Sobre la historicidad de la leyenda de los *Siete infantes de Lara*», en Barry TAYLOR y Geoffrey WEST (eds.), *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative. In Memory of Roger M. Walker*, Londres, The Modern Humanities Research Association, 2005, pp. 201-227.

¹³ *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Barcelona, Paidós, 1998 (ed. original 1998). La postura constructivista de Potter, convenientemente ambigua, la encontramos resumida en formulaciones como «las descripciones y los relatos construyen el mundo o, por lo menos, versiones del mundo» (*op. cit.*, p. 130).

artefactos literarios acabados, sino fragmentos de una memoria en construcción que llegó a considerarse extraordinaria para el caso castellano. Antes de nada, estos textos nobiliarios castellanos nos interesan en cuanto manifestaciones de lo que Eduardo Pardo de Guevara denomina «su propio modelo cultural, esto es, el conjunto de valores y conceptos que rigen su propia dinámica histórica»¹⁴ o, yendo más allá, de esa «teoría del linaje», como don Julio Caro Baroja la llamó¹⁵.

Sobre este libro

El presente volumen tenía, en origen, la modesta pretensión de reunir una serie de trabajos sobre la construcción de la memoria genealógica de algunas de las principales casas nobiliarias de Castilla. Un objetivo fácil de cumplir gracias a la generosidad de los autores que han participado en este volumen y a la comprensión de aquellos investigadores que bien podrían haber contribuido a este esfuerzo común (y a los que esperamos poder invitar para un segundo volumen). Queríamos, también, ofrecer un sentido homenaje al trabajo de uno de los más brillantes medievalistas europeos de finales del siglo xx, Luís Krus (1954-2005), quien supo, con gran talento e intuición, ofrecer una visión renovada sobre la autoimagen que construye la nobleza pleno y bajomedieval.

No podíamos, por menos, iniciar este volumen sin la selección de dos conocidos trabajos del profesor Krus sobre el linaje de Haro, señores de Vizcaya, uno de los más distinguidos de la aristocracia castellana en los siglos XIII y XIV, como es sabido. Por ello ofrecemos, por primera vez, las versiones castellanas de dos de sus trabajos sobre este tema. Discípulo de José Mattoso, Luís Krus fue catedrático de Historia Medieval en la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa, además de fundador y presidente del Instituto de Estudos Medievais de la misma universidad.

¹⁴ «¿Hacia una nueva ciencia genealógica? Reflexiones...», *op. cit.*, p. 180.

¹⁵ «Linajes y Bandos», en *Vasconiana. Obras completas Vascas de Julio Caro Baroja*, III, San Sebastián, Txertoa, 1986 (ed. original del artículo 1956), p. 41.

Los artículos en cuestión son: «Uma variante peninsular do mito de Melusina: a origem dos Haros no *Livro de linhagens* do conde de Barcelos», comunicación del Coloquio *A mulher na sociedade portuguesa. Visão histórica e perspectivas actuais* (Coimbra, 1985), que fue publicado, junto a otros artículos y estudios parciales presentados en revistas especializadas o reuniones científicas, en su libro *Passado, Memória e Poder na Sociedade Medieval Portuguesa. Estudos* (Redondo, Patrimonia Historica, 1994, pp. 171-195), y «A morte das fadas: a lenda genealógica da Dama do Pé de Cabra», segunda versión de la anterior, aparecido en la revista *Ler História* (núm. 6, 1985, pp. 3-34).

El objetivo inmediato de ambos trabajos fue estudiar el origen mítico del linaje de Haro. Sin embargo, los resultados rebasaron sobradamente esos límites, hasta ofrecer una síntesis, lúcida y documentada, de algunas de las pautas culturales más significativas de la aristocracia europea del período. Síntesis que armoniza singularmente aportaciones procedentes de distintas disciplinas y perspectivas metodológicas: la historia y la política, la antropología y la sociología o la producción historiográfica (crónicas, genealogías), literaria y cultural en el período estudiado. Nos ha parecido adecuado incluir ambas versiones¹⁶, poniendo a disposición de los lectores los dos trabajos que el profesor Krus dedicó al linaje de Haro, algunos de cuyos puntos de vista son complementarios, para proporcionar una visión más rica y completa del tema, ofrecer la posibilidad de compararlos, etc.

Debemos agradecer expresamente la generosidad de las entidades que originalmente publicaron dichos trabajos, la revista *Ler História*, editada por el Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE), y la editorial Patrimonia. Un agradecimiento extensible a los colegas de universidad del profesor Krus, y en

¹⁶ En todo caso, su interés por los linajes medievales, vinculado a su investigación sobre la monarquía y la nobleza, no se limita a estos artículos, sino que recorre transversalmente su importante y extensa obra. A modo de ejemplo, pueden citarse, entre otros, títulos como «As Origens Lendárias dos Condes de Trastâmara» y «O Rei Herdeiro dos Condes: D. Dinis e a Herança dos Sousas», ambos en *Passado, Memória e Poder na Sociedade Medieval Portuguesa. Estudos*, Redondo, Patrimonia Historica, 1994, o *A Construção do Passado Medieval. Textos Inéditos e Publicados*, Lisboa, Instituto de Estudos Medievais, 2011.

especial a Bernardo Vasconcelos e Sousa, por haber hecho posible la inclusión de estos trabajos en el presente volumen, que no sólo son pertinentes, sino que además conservan toda su frescura. Sirvan, pues, de homenaje al trabajo de tan prestigioso historiador, pero sobre todo como fuente de inspiración para todos los medievalistas ibéricos.

La influencia de la historiografía francesa es, sin duda, intensa en la obra de Krus y en el conjunto de estudios que incluimos en este volumen, pero no es única, ni se ciñe a las fértiles líneas de investigación encabezadas por Jacques Le Goff y Georges Duby, entre otros. En las páginas de nuestras contribuciones se hallarán otras perspectivas e influjos, en los que no cabe desdeñar las no siempre ponderadas aportaciones de la propia historiografía española —la sombra de Diego Catalán es aquí alargada— ni, incidentalmente, algunos problemas historiográficos que implica el estudio de una materia que se mueve entre la literatura, la historia cultural y el análisis social de los valores de la nobleza. En este sentido, el influjo de José Mattoso, Isabel Beceiro o Georges Martin se hace notar.

El estado de la cuestión sobre los textos y mecanismos fundamentales de construcción de la memoria nobiliar castellana queda establecido en esta obra a partir del análisis de las narrativas y de la escritura genealógica de —por y para— los Haro, Castro, Lara, Ayala, Velasco, Pimentel, De la Cueva, Fernández de Córdoba, Guzmán e, incidentalmente, algunos más.

Este objetivo parece superado con creces gracias a la profundidad de los trabajos enviados por nuestros colegas. El lector encontrará, además, importantes hipótesis y conclusiones sobre la influencia de la historiografía regia en este tipo de historias familiares, la naturaleza y estructura de la escritura genealógica, los sentidos y variantes formales de las narrativas de origen de la nobleza y, sobre todo, la función social de este tipo de textos —los de naturaleza narrativa, pero también los puramente genealógicos— en un contexto determinado.

Los trabajos se refieren principalmente, como planificamos, a la Corona de Castilla en la Baja Edad Media, aunque no faltan alusiones a fuentes y ejemplos de Portugal, Cataluña, Navarra e incluso más allá. No podía ser de otra forma. La influencia navarra del *Liber Regum* condiciona de forma muy directa la escritura genealógica en Castilla. Tampoco es fácil obviar la antigua tradición pirenaica

transmitida por el Códice de Roda o la influencia de modelos como el de la *Gesta Comitum Barcinonensium*. El ciclo legendario de los Haro no es posible entenderlo sin sus correlatos franceses ni sin el testimonio más antiguo que lo transmite, el influyente *Livro de linhagens* de Pedro de Barcelos. Tampoco parece posible entender el problemático nacimiento de la literatura genealógica castellana sin el influjo de la historiografía regia y el determinante modelo portugués, particularmente el del aludido conde de Barcelos. Sin embargo, es difícil comprender la mixtificación de los orígenes de los linajes lusos sin atender a la mitomanía asturleonera, cuyo carácter goticista —o al menos su influjo— determinará a su vez la historiografía navarra y catalana en fecha muy temprana, como después lo hará el modelo alfonsí. El arquetipo cidiano tiene su rico precedente en ciclos legendarios más antiguos, como los magistralmente estudiados por Georges Martin, y su trascendencia es enorme a la hora de fijar arquetipos individuales y valores colectivos para toda la nobleza peninsular.

Se trata, en suma, de miradas cruzadas que abarcan textos muy diversos que, en ocasiones, sólo pueden ser reconstruidos parcialmente, o que, en otras donde sí se puede, nos abren prometedoras y apenas holladas perspectivas de estudio, más ricas de lo que en principio podríamos haber supuesto.